

traducción y notas: Juan Luis Vermal y Joan B. Llinares

edición de la obra: Diego Sánchez

11 [73]

(331) El punto de vista del «valor» es el punto de vista de las condiciones de conservación y de aumento con respecto a formaciones complejas de relativa duración de la vida en el seno del devenir:

— : no hay unidades últimas duraderas, no hay átomos, no hay mónadas:

también aquí «lo ente [das Seiende]» ha sido introducido primero por nosotros, (por razones prácticas, útiles según la perspectiva)

— «formaciones de dominio»; la esfera de lo dominante, constantemente creciendo o periódicamente disminuyendo, aumentando; o bien, bajo el favor y el desfavor de las circunstancias (de la nutrición —)

— «valor» es esencialmente el punto de vista para el aumento o la disminución de estos centros de dominio («pluralidades» en cualquier caso, si bien la «unidad» no se encuentra en modo alguno en la naturaleza del devenir)

— un quantum de poder, un devenir, en la medida en que en ello nada tiene el carácter del «ser»; en la medida

— **los medios de expresión del lenguaje son inutilizables para expresar el devenir: forma parte de nuestra irreductible necesidad de conservación proponer constantemente un único mundo más grosero de lo permanen<te>, de «cosas», etc.** De una manera relativa, estamos legitimados para hablar de átomos y mónadas: y cierto es que el mundo más pequeño es, en duración, el más duradero...no hay ninguna voluntad: hay puntuaciones de voluntad que constantemente aumentan o pierden su poder

11 [74]

(332) — que en el «proceso del todo» no entra en consideración el trabajo de la humanidad porque en modo alguno existe un proceso total (pensado éste como sistema —):

— que no hay ningún «todo», que toda devaluación de la existencia humana, de las metas humanas, no puede hacerse con respecto a algo que no existe en modo alguno...

— que la necesidad, la causalidad, la adecuación al fin, son aparencialidades útiles